

Prácticas rituales en el norte de Mesoamérica

Evidencias en Electra, Villa de Reyes, San Luis Potosí

Carmen María Pijoan Aguadé
y Josefina Mansilla Lory*

Las evidencias de prácticas rituales en el norte de Mesoamérica o Mesoamérica Septentrional forma parte de un estudio general que abarca Mesoamérica a lo largo del Preclásico, con el estudio de los materiales procedentes de Tlatelcomila, Tetelpan, D.F., los cuales presentan evidencias de que se trata de un caso de canibalismo (Pijoan y Pastrana, 1985, 1987 y 1989); del Clásico, con el análisis de los estudios y materiales que provienen de Mesoamérica Septentrional (Pijoan y Mansilla, 1990), así como la presente investigación en donde encontramos huellas de descarnamiento, desmembramiento y cocción; y del Postclásico, con la realización del análisis de los cráneos del Tzompantli de Tlatelolco, D.F. (Pijoan, Pastrana y Maquivar, 1989) y del Entierro (múltiple) 14 del mismo sitio, que representa un ejemplo de desmembramiento (Pijoan y Mansilla, en prensa).

En este intento de reconstruir las prácticas rituales de diferentes grupos a través del análisis de las marcas que éstas dejaron en el material óseo, el estudio de los hallazgos en los estados de Guanajuato, Zacatecas, Durango y la porción sur de San Luis Potosí, durante el periodo Clásico (100 a.C.-900 d.C.) revisten un gran interés ya que para el Clásico Tardío (650-900 d.C.) se observa la primera evidencia de la exposición en templos de segmentos corporales, en particular cráneos y fémures (Pijoan y Mansilla, 1990: 467-468).

Estas prácticas rituales que más tarde van a tener su gran apogeo durante el Postclásico en el Altiplano, bajo la forma de entierros múltiples de individuos

desmembrados y *tzompantlis*, quizá nos dé una idea junto con otros elementos culturales, tales como los espacios ceremoniales y la cerámica (Hers, 1989) de la influencia de estos grupos sobre los del Altiplano.

Entre los materiales revisados presentamos ahora los procedentes de Electra, Villa de Reyes, S.L.P., explorados por las arqueólogas Braniff y Crespo en 1966 (Braniff, 1975 y en prensa).

Este sitio se encuentra ubicado en el sur del estado de San Luis Potosí, a unos 40 km al sureste de la ciudad de San Luis y dentro del valle de San Francisco, conforma uno de los tantos poblados prehispánicos que constituyen lo que Braniff ha denominado subárea arqueológica del Tunal Grande (Braniff, 1975:4).

Como señala la investigadora antes mencionada, en esta subárea, "...las aldeas, de poca extensión, usualmente se encuentran al pie de los cerros y cerca de alguna fuente perenne de agua..." (*Ibidem*: 5). En el sitio de Electra, el momento de mayor intensidad de ocupación y de más extensión es durante la fase San Luis, que corresponde al Clásico, entre 350-800 d.C. (Braniff, en prensa). Durante esta fase las casas son de planta rectangular, con cimientos de piedra bola unida con barro, muros de adobe y pisos de barro, tienen la misma orientación y pueden ser de varios cuartos contiguos o de una gran unidad cuadrada con acceso a un patio central. La diversidad en las habitaciones puede sugerir diferencias sociales (Braniff, 1975: 63-94).

El medio de subsistencia estaba basado en la agricultura, aunque también era muy importante la caza y la recolección, así como el tratamiento de los animales (destazamiento y curtiduría). Por medio del

* Las fotografías que ilustran este estudio son propiedad de el DAF, INAH y fueron tomadas por R. Enríquez.

comercio se obtenía cerámica de otras partes y obsidiana.

Los huesos humanos objetos del presente estudio se localizaron durante las excavaciones de la Unidad G, la cual corresponde en su totalidad a la fase San Luis, y se describe a continuación.

Durante la época más antigua se construyó un patio con una depresión central limitada por piedras cortadas (P1C7), y posiblemente existió una serie de cuartos alrededor de él. Más tarde se levantó este nivel con un relleno artificial (P1C6), sobre el cual se hizo una gran fogata (P1C5) colocándose encima los restos de varios individuos (P1C4). Este osario fue perfectamente sellado y sobre él se construyó una serie de pisos de barro (P1C2 y 3) que corresponden a un nuevo patio central cuadrado (PA), de 6.20 por 6.20 m, que tenía alrededor cuatro puertas que daban acceso a una galería circundante, también de planta cuadrada. Este segundo patio se desaguaba mediante un drenaje localizado al norte, el cual pasaba por debajo del cuarto norte (PaN). Posteriormente, se tapiaron las puertas de acceso al patio y se rompieron intencionalmente tres vasijas, cuyos fragmentos se acomodaron sobre el piso y algunos dentro del drenaje (P1C1); luego se procedió a cubrir este piso con lodo y zacate y se terminó con un relleno de cascajo (PaC3); finalmente se puso una capa de barro (PaC2) y sobre ésta una de piedra bola (PaC1). De esta manera, el segundo patio dejó de ser un espacio abierto para convertirse en pilastra central alrededor de la cual se vivía (*Ibidem*: 64-66 y 95) (ver figura 1).

Consideramos muy importante señalar que si bien el gran patio (PA) fue excavado en su totalidad, el resto es producto de un pozo (P1), de 2 por 2 m, que se hizo en el centro de éste (ver figura 2) y en el cual se obtuvieron siete capas diferentes (C1 a C7); la capa C4 es la que está constituida por los restos óseos humanos, revueltos con una gran cantidad de tiestos, huesos de animales y de carbón y ceniza. Este pozo

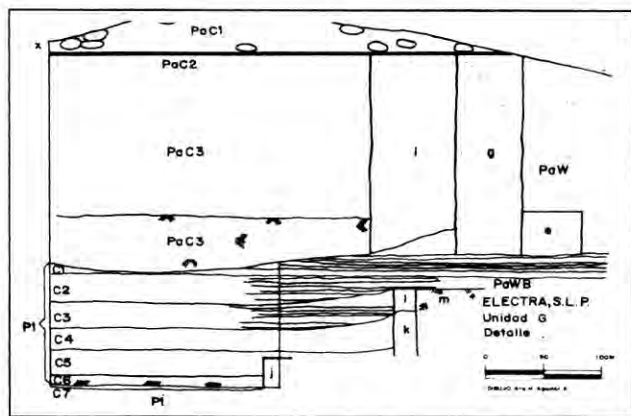


Figura 1. Corte de la unidad G (según Braniff, 1975).

P1 fue ampliado hacia el oeste, viendo que la capa 4 (que corresponde al osario) se continuaba hasta el muro de piedra que corresponde al patio más antiguo. Sin embargo, el pozo en cuestión no se continuó hacia los otros lados, por lo cual, si bien el sitio en que fueron depositados los restos humanos está delimitado en dos de sus lados, no se excavó extensivamente toda el área del entierro. Esto trae como consecuencia que se cuenta con una parte de éste pero no se recuperaron la totalidad de los materiales ni se delimitó toda la zona de inhumación, lo cual ocasiona que se desconozca parte de la información arqueológica. Por lo tanto la determinación del ritual que se llevó a cabo es limitada y se desconoce el número de individuos que fueron involucrados en ella debido a que este lugar no fue totalmente explorado. Sin embargo, con el hallazgo de estos elementos, podemos suponer que la construcción tuvo una importancia significativa en el aspecto religioso de este sitio.

Material

El material óseo con que se contó para este estudio proviene de la depositación descrita anteriormente, está compuesto por segmentos óseos rotos e incompletos, principalmente de huesos largos, los cuales no guardaban ninguna relación anatómica entre sí cuando fueron encontrados, por lo que fueron considerados por Braniff como un osario. De esta manera se cuenta principalmente con fragmentos y astillas de huesos, aunque en ocasiones también hay algunos casi completos o completos.

Se intentó reconstruir los materiales, pero sólo en contadas ocasiones se logró esto ya que los fragmentos no coinciden. Además, al realizar la reconstrucción, se observó que gran parte de los huesos presentan huellas de cortes y están rotos por la acción de fracturas intencionales que ocasionaron que parte de los huesos largos fueran convertidos en astillas longitudinales y en los fragmentos craneales se observan huellas de impactos o golpes. Asimismo, se apreció que la mayoría de los fragmentos óseos presentan huellas de exposición al calor o fuego.

Posteriormente, se intentó hacer el recuento mínimo de individuos. Cabe recalcar que este recuento sólo indica cuál es el número mínimo de individuos que constituyen la muestra y no la cantidad de sujetos que fueron inhumados en este lugar, ya que como se mencionó con anterioridad no se realizó una excavación extensiva. Para hacer este conteo fue necesario determinar el sexo y la edad de los fragmentos más completos, tanto craneales como postcraneales. En el caso de los individuos infantiles que contaban con maxilar se utilizaron las tablas de Ubelaker (1989:64) de edad del brote dental, mientras que en los adultos

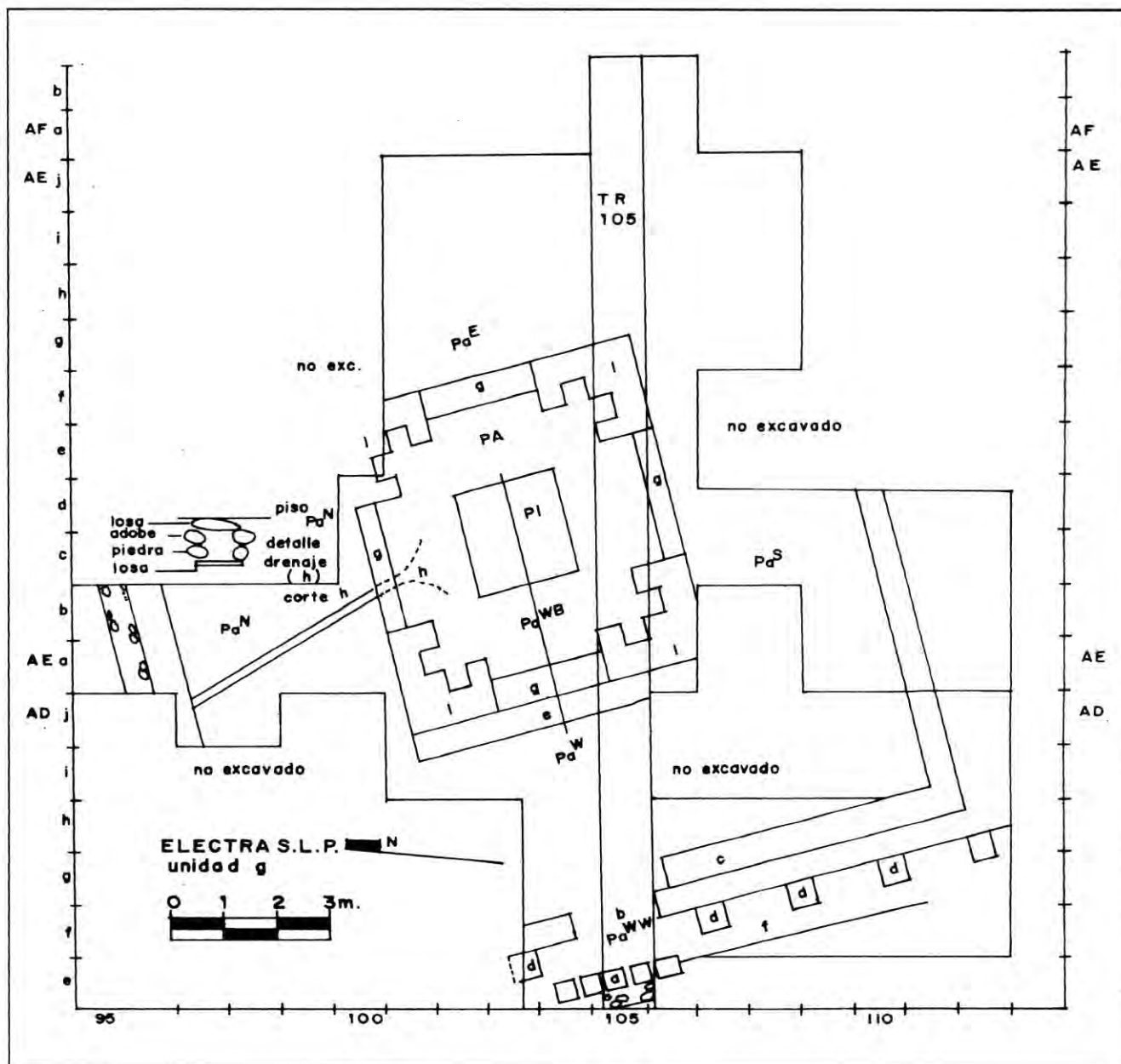


Figura 2. Planta de la unidad G (según Braniff, 1975).

se hizo la determinación del sexo utilizando los criterios usuales para ello y los cuales han sido reunidos y resumidos por Salas (1982: 22-32), así como los propuestos por Krogman (1962) y Stewart (1979).

Asimismo, en dos casos se utilizó la edad de fusión de las epífisis (Krogman, 1962 y Brothwell, 1965). No se realizó la determinación del grupo de edad de los individuos adultos por no contar con los suficientes elementos diagnósticos, por lo que únicamente se consideraron como adultos. Una vez obtenida la edad y sexo se realizó el recuento utilizando los fragmentos de huesos del esqueleto postcraneal, principalmen-

te de la epífisis; en particular se utilizó el omóplato, ya que las cavidades glenoideas no fueron destruidas. De esta manera se obtuvo un mínimo de 10 individuos que son los que componen la muestra recuperada. De los 10 sujetos, dos son infantiles, uno del grupo de primera infancia (0 a 3 años) y el otro del de segunda infancia (4-6 años), un adolescente (13-17 años), un subadulto (18-20 años) de sexo femenino y seis adultos, de los cuales tres son de sexo masculino, uno femenino y los dos restantes no fue posible determinarles el sexo por no contar con las características que lo permitan.

Métodos y técnicas

Se ha comprobado que a partir del estudio de las marcas de corte que se perciben sobre la superficie de algunos huesos humanos, así como de la presencia de fracturas y golpes intencionales, es posible determinar su carácter y las acciones que las ocasionaron. Esto nos permite establecer los patrones de diferentes prácticas rituales en el México prehispánico que conllevan el sacrificio humano, el desmembramiento de los cuerpos, el desprendimiento de masas musculares y la ruptura intencional de los huesos, antes de que estos fueran enterrados.

Con este fin, es necesario realizar el estudio sistemático que permita establecer los patrones de cada uno de estos procesos, para lo cual se utilizan técnicas diferentes.

Cortes

Por lo que se refiere a la técnica y al método de registro y determinación de patrones de cortes sobre los huesos, fue realizado de la siguiente manera:

- a. Se separaron los fragmentos por segmento óseo y por lado.
- b. Cuando el material lo permitió, las observaciones se realizaron según las caras del hueso.
- c. Todos los fragmentos óseos fueron revisados con una lupa de 60 aumentos y luz artificial directa en posición preferentemente inclinada a la superficie de observación.
- d. Se delimitó el área de corte o cortes.
- e. Para el análisis se diseñó una cédula de registro gráfico, en donde se señala la presencia, ubicación e inclinación de las marcas de corte.

Es así que se determinó que las huellas de corte pueden dividirse en corte sobre hueso y corte de hueso. El primero es el resultado indirecto del corte de partes blandas adyacentes al hueso, que produce marcas sobre éste al servir de apoyo por ser de mayor dureza y generalmente son perpendiculares a la dirección de inserción de tendones y músculos.

El segundo es el resultado, ya sea por desgaste o por percusión, de la separación en dos partes del hueso.

Una vez terminada la ubicación y el registro de las marcas de corte, se estableció la distribución de los conjuntos de marcas en función de la relación anatómica determinada por la ubicación de la inserción de los músculos y tendones del esqueleto, lo que nos permite determinar el objetivo principal de la actividad.

Fracturas

El hueso fresco (en vida o recién muerto el sujeto) tiene cierta flexibilidad y un comportamiento viscoelástico-dúctil y su material es capaz de resistir gran presión y deformación antes de su fallamiento o fractura. En contraste los huesos en estado seco tienen un comportamiento quebradizo y rígido.

Por lo anterior, la respuesta de falla en huesos largos frescos es la fractura en espiral, la que puede ser producida por deformación o por impacto. En este último caso, vemos que los frentes de fractura parten del punto del golpe en un patrón radial alrededor de la diáfisis y producen un rompimiento helicoidal que se propaga en un ángulo de 45 grados, aproximadamente, respecto al eje longitudinal. En el punto de impacto se forman un área de depresión circular, producida por el percutor, mientras que en la pared opuesta aparecen incipientes fracturas circulares, conos de hueso y se desprenden esquirlas negativas (Pijoan y Pastrana, 1989: 296).

Para establecer el patrón de fracturas intencionales presente en el material de Electra, éstas se señalaron en la misma cédula de registro gráfico en que se registraron los cortes, marcándose el sitio de impacto cuando este era aparente.

Exposición al calor o fuego

Como ya se refirió, una parte de los huesos presentan evidencias de este tipo. Sin embargo, al revisar la bibliografía sobre este tema, vemos que todos los trabajos experimentales que se han realizado (Stewart, 1979: 59-66) tratan sobre las modificaciones de textura, color, forma y tamaño que sufren los huesos al efectuarse el proceso de cremación de los cadáveres. En este estudio se consideró que existía exposición al calor cuando existe modificación de la trabécula y se señaló en la cédula gráfica en que se registraron los cortes y fracturas.

Resultados

A partir del estudio del registro de las marcas de cortes sobre los diferentes segmentos óseos, se puede señalar que los patrones observados corresponden al corte de músculos y tendones, así como al desprendimiento de las masas musculares, en particular por debajo de las epifisis y a lo largo de las líneas de inserción de los músculos. Por otra parte, en lo que corresponde a los golpes y fracturas intencionales, vemos que la mayoría de los huesos largos fueron fracturados por impacto con percutores, lo que ocasionó que la mayoría de los segmentos estén rotos y

en ocasiones únicamente se tienen astillas de ellos. Asimismo, se observó en varios casos que los huesos largos fueron partidos o les quitaron las epífisis por medio de punzonamiento alrededor del área que se deseaba romper (ver foto 1).

De esta manera, podemos señalar que los fragmentos craneales fueron el resultado de golpes, particularmente sobre los parietales y corresponden principalmente a la región de los occipitales y de las apófisis mastoides. Sobre la superficie externa de estos fragmentos se observan marcas de cortes que fueron ocasionadas al desprender la piel y el cuero cabelludo, así como los músculos: esternocleidomastoideo, semiespinoso de la nuca, el temporal y el trapecio; en los maxilares, el canino y el transverso de la nariz.

En cuanto a las mandíbulas, existen dos rotas e incompletas (una de adulto masculino y la otra de sub-adulto femenino) y un fragmento del cuerpo de una tercera de un individuo de segunda infancia. En estas se observan unos golpes ligeros sobre la parte externa de los cóndilos y marcas de corte sobre la parte



Foto 1. Frontal de un individuo adulto con marcas de corte de glabella a bregma y sobre el borde orbital del malar, con el fin de descarnarlo.

posterior de la rama ascendente y sobre el cuerpo que fueron ocasionadas al desprender el músculo masetero, el temporal, el cuadrado del mentón, el triangular de los labios y el cutáneo del cuello.

En lo que toca a la columna vertebral sólo se tienen ocho vértebras rotas e incompletas, principalmente de la región cervical (1 atlas, 2 axis, 4 vértebras cervicales y el cuerpo de una lumbar). En el atlas se observan una serie de cortes que corresponden al lugar de inserción del recto posterior menor de la cabeza y del largo del cuello; en el axis al oblicuo mayor o inferior de la cabeza y al intertransverso del cuello (ver foto 2); en el resto de las cervicales los cortes se localizan en el lugar en que se insertan los ligamentos amarillos. En una de estas últimas vemos que el cuerpo fue desprendido por medio de golpes intencionales.

Por lo que respecta a la cintura escapular, podemos señalar la existencia de tres manubrios del esternón, en los cuales se observan tanto marcas de corte, para seccionar el esternocleidomastoideo, como fracturas intencionales (ver foto 3). En uno de ellos es patente la rotura a base de punzonamiento. En la clavícula existen cortes en los sitios de inserción del subclavio, el pectoral mayor, el deltoides, el trapecio y el esternocleidomastoideo, así como el rompimiento intencional por impacto en la diáfisis de dos de ellas y el aplastamiento de la epífisis distal en seis (ver foto 4). Los omóplatos constituyen el segmento óseo más frecuente en esta muestra y en ellos vemos tanto marcas de corte, principalmente en el lugar en que se inserta el infraespinoso, el subescapular, el trapecio, el pectoral mayor, el redondo menor, el deltoides y la porción larga del tríceps, como marcas de impactos intencionales para romper el borde externo, y el aplastamiento del extremo del acromion, de la cavidad



Foto 2. Axis de un individuo adulto con marcas de cortes (con el fin de delimitar los golpes, el área fue señalada con lápiz directamente sobre el hueso).



Foto 3. Manubrio de esternón que presenta marcas de cortes y golpes intencionales (señalados mediante las flechas) producidos al desmembrar el esqueleto.

glenoidea (siete casos) y el extremo de la apófisis coracoides (siete casos).

El miembro superior está representado únicamente por los huesos largos que conforman el antebrazo y el brazo, puesto que no hay ningún hueso de la mano. Todos los húmeros presentan fracturas intencionales y golpes, principalmente en las epífisis, así como marcas de corte en el lugar de inserción del vasto externo e interno, el pectoral mayor, los redondos mayor y menor, el braquial anterior, el origen común de los flexores y extensores, así como de la inserción de la cápsula (ver foto 5). En los cúbitos también existen golpes y fracturas intencionales, sobre todo en la porción distal de la diáfisis y los cortes corresponden a los sitios en que se insertan el flexor común profundo de los dedos, el braquial anterior, el abductor y el extensor largo del pulgar, el supinador corto y la inserción aponeurótica del flexor común profundo de los dedos y los cubitales anterior y posterior. Al igual que en los otros segmentos del miembro superior, los radios presentan golpes y fracturas in-

tencionales en las epífisis o en la parte media de la diáfisis, mientras que las marcas de corte lo hacen en donde se insertan el supinador corto, el abductor y el flexor largo del pulgar, el pronador redondo y el extensor corto del pulgar. Por otra parte existen una serie de cortes en los tres huesos que seguramente fueron ocasionados al cortar la región del codo y la muñeca, principalmente por su parte posterior.

En cuanto a las costillas, tenemos 11 fragmentos del lado derecho y 17 del izquierdo, que presentan fracturas intencionales generalmente en ambos extremos. Existen once que también presentan huellas de cortes en donde se insertan los músculos y membranas intercostales, el serrato mayor y el serrato menor posterosuperior.

De la cintura pélvica únicamente tenemos fragmentos de los iliacos, ya que no existe ningún sacro. En éstos se aprecian huellas de golpes con el fin de desprender principalmente la parte del pubis, y en ocasiones la cresta iliaca. También encontramos cortes en donde se insertan los glúteos menor y medio, los ligamentos interóseo e isquiofemoral, los obtura-



Foto 4. Omóplato derecho de un individuo adulto con marcas de cortes por debajo de la espina (el área fue marcada con lápiz sobre el hueso).

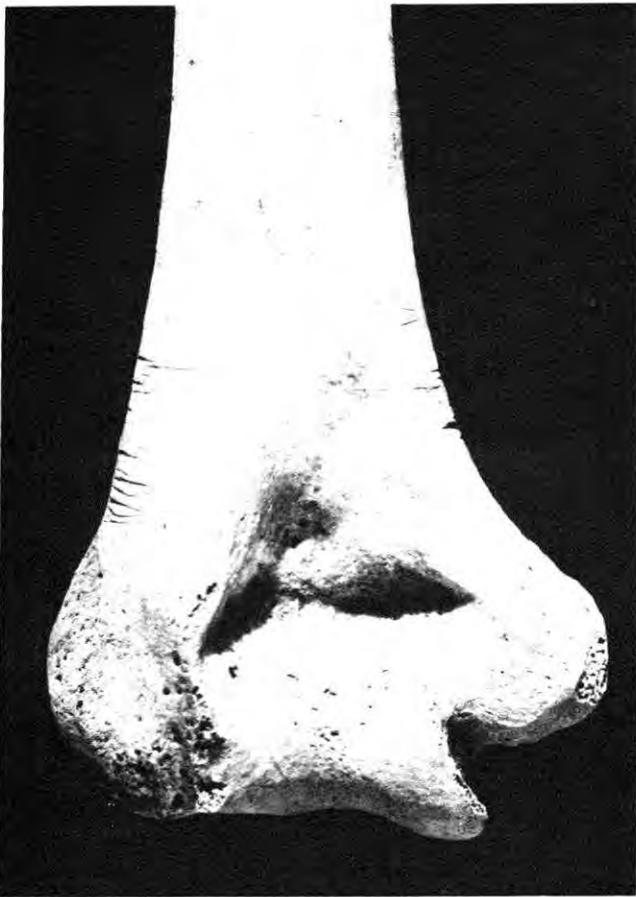


Foto 5. Húmero izquierdo adulto que presenta marcas de cortes en la parte distal de la diáfisis, las cuales fueron ocasionadas al cortar los ligamentos para desarticular el codo.

dores interno y externo, el psoas menor, el semimembranoso, el sartorio, el cuadrado crural y la porción directa del recto anterior.

En lo que concierne al miembro inferior podemos señalar que tanto los fémures como las tibias son los segmentos óseos que sufrieron el mayor número de fracturas intencionales de todos los huesos que conforman la muestra, llegando a estar representados solamente por pequeñas astillas, mientras que a otros les desprendieron las epifisis por medio de golpes.

De esta manera podemos señalar que la mayoría de los fémures están constituidos por su medio proximal y las roturas fueron provocadas por impactos que dejaron fracturas helicoidales (ver foto 6). Además de estos golpes, también se ven marcas de cortes en los lugares de inserción de los principales músculos, tales como: el psoas mayor, el crural, el cuadrado crural, el gemelo interno, el aductor mayor, los vastos interno y externo, el glúteo mayor, el plantar delgado, el ligamento iliofemoral y la inserción de la cápsula.

Al igual que los fémures, las tibias se encuentran

sumamente fracturadas y están poco representadas con respecto a la cantidad de otros segmentos óseos. Las marcas de cortes se localizan en los lugares de inserción de los tibiales posterior y anterior, el sóleo, el flexor largo común de los dedos y la membrana interósea.

En cuanto a los peronés, la mayor parte corresponden al extremo distal y las marcas de cortes se encuentran donde se insertan los peroneos lateral largo y corto, el extensor y el flexor largo del ортеjo mayor, el sóleo, el tibial posterior, el extensor común largo de los dedos, la membrana interósea, los ligamentos interóseo, peroneocalcáneo y peroneoastragalino posterior.

Debemos señalar que no se localizó ninguna rótula y en cuanto a los huesos del pie, únicamente existe un calcáneo que tiene golpes en su parte posterior, tres metatarsianos (dos con golpes y uno con marcas de corte en donde se inserta el primer interóseo dorsal) y una falange.

En cuanto a las marcas de corte en sí, podemos señalar que todas ellas corresponden a corte sobre

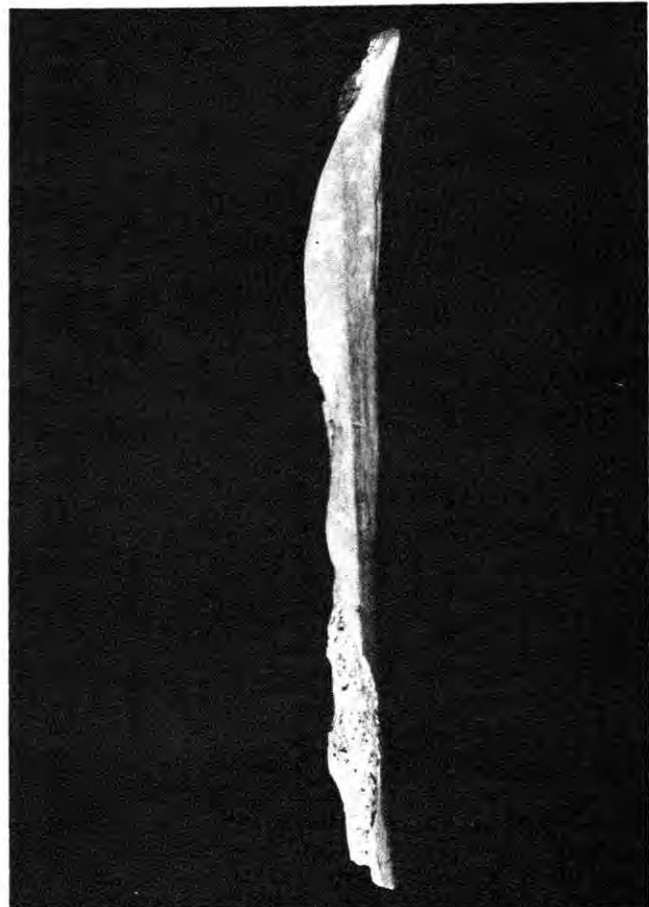


Foto 6. Fragmento de fémur adulto con huellas de fractura intencional, helicoidal, lograda por impactos, con el fin de tener acceso a la médula ósea.

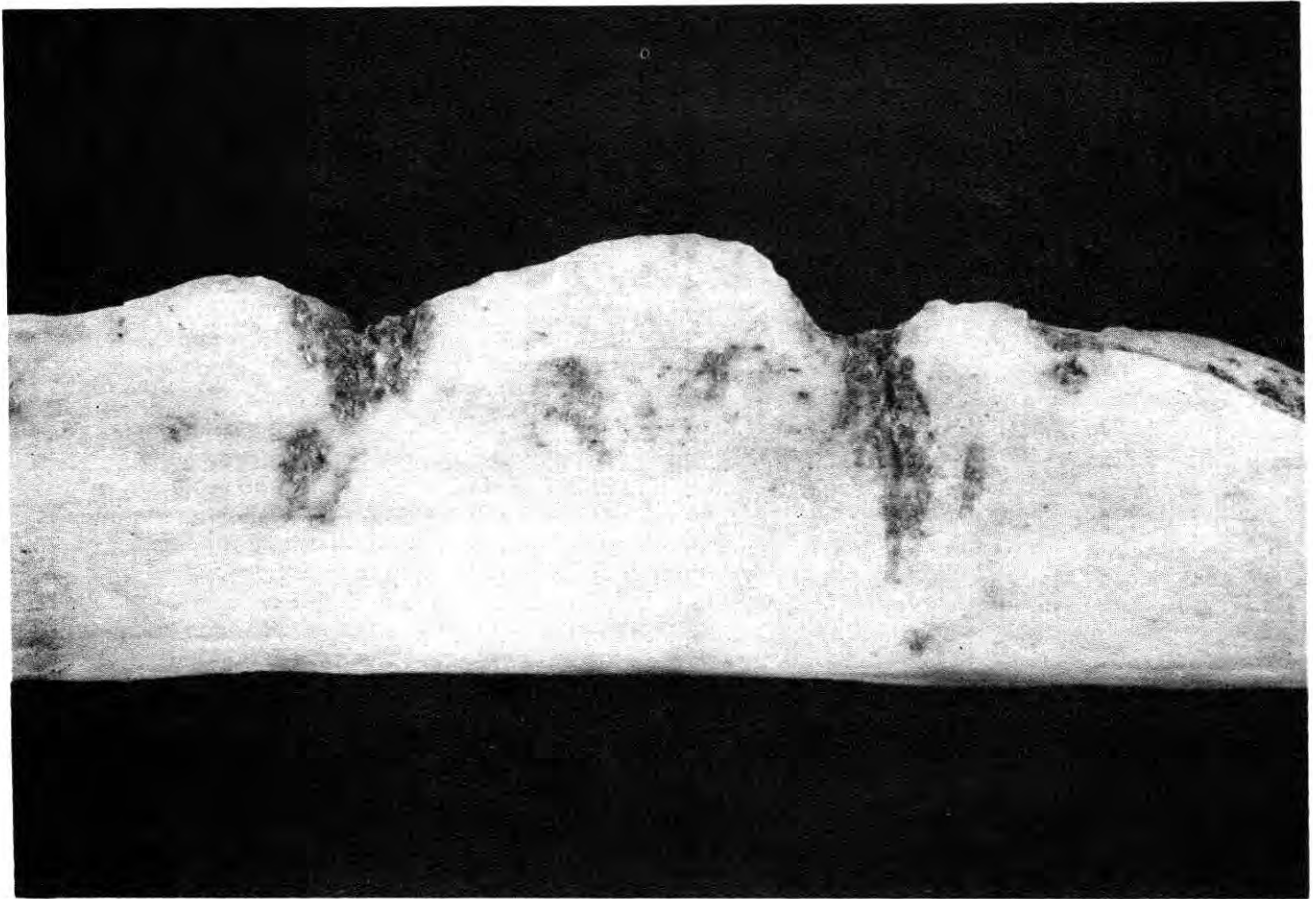


Foto 7. Fragmento de fémur adulto, presenta burdas marcas de cortes, golpes intencionales y evidencia de exposición al calor indirecto, lo que significa que estuvo sometido a cocción.

hueso, ya que en ningún caso se observó el corte de hueso, y que muchas de ellas son finas, lineales y poco profundas (ver foto 7), mientras que muchas otras son burdas y profundas, además de que existen algunos huesos que presentan huellas de aserrado y raspado, así como marcas de impactos repetidos con el mismo instrumento para exponer la médula o desprender las epifisis mediante un fracturamiento lineal. Lo anterior nos indica que fueron utilizados instrumentos diversos seguramente elaborados en diferentes materiales. Las marcas lineales finas fueron ocasionadas por navajas de obsidiana, mientras que las otras fueron hechas por los filos abruptos de instrumentos aserrados o de filos romos elaborados con una materia prima de fractura menos aguda que la obsidiana como la riolita o basalto de grano fino. Al respecto Braniff (1975: 97) indica que: "...en la Fase San Juan y la San Luis se prefirió la riolita que produce artefactos burdos", y que por medio del comercio se obtenían navajas prismáticas de obsidiana.

Una gran parte de los fragmentos óseos presentan evidencias de haber sido expuestos al calor, principal-

mente de manera indirecta, ya que la trabécula se encuentra modificada y tienen un aspecto cristalino. Lo anterior significa que estos huesos fueron sometidos a un proceso de cocción. Además, se observó la presencia de pintura roja en pequeñas cantidades sobre gran parte de los huesos, así como pigmento negro en el fondo de algunos golpes.

Discusión y conclusiones

Debido al hecho de que los materiales estudiados proceden de un pozo y no de una excavación extensiva de todo el lugar de inhumación, desconocemos parte de la información arqueológica, ya que no sabemos si toda el área tenía las mismas características. Lo anterior nos impide determinar con precisión la intención cultural, así como el número total de sujetos depositados en este lugar.

Podemos señalar que más del 90% de los fragmentos óseos que constituyen la muestra presentan mar-



Foto 8. Húmero derecho de adulto al que se le fracturó intencionalmente la diáfisis por impacto, partiéndolo en dos.

cas de cortes y golpes o fracturas intencionales. En general, la ubicación de los primeros nos indican que la intención fue la de cortar y desprender las masas musculares, así como la de separar las partes blandas ligeramente por arriba y debajo de las articulaciones, seguramente con el fin de realizar el desmembramiento de las extremidades. En cuanto a los golpes y fracturas intencionales, éstos se hicieron cuando los huesos se encontraban en estado fresco, ya que las fracturas son en espiral y se lograron por impacto por medio de un percutor (Pijoan y Pastrana, 1989: 296-297). Sin embargo, los huesos no fueron rotos longitudinalmente con el fin de exponer la médula, sino que en general fueron partidos en su parte media por fracturamiento (ver foto 8) o se les desprendieron las epífisis por aserrado, punzonamiento repetido o aplastamiento (ver foto 9).

Asimismo, debemos señalar que algunos elementos óseos, tales como vértebras, costillas y huesos de pie, presentan una incidencia muy reducida con respecto a la cantidad de los otros segmentos, y en otros casos, como serían los huesos de la mano y los

sacros, en que no contamos con ningún ejemplar.

Para concluir, cabe señalar que durante esta misma temporalidad, o sea el Clásico, en esta misma región de Mesoamérica Septentrional, en lo que actualmente son los estados de Zacatecas y Jalisco, aparece un patrón de ritual diferente que consiste en la exposición de cráneos y otros segmentos óseos, generalmente fémures, de los techos y fachadas de los templos y del cual se ha especulado sería el surgimiento de lo que posteriormente son los *tzompantlis* localizados durante el Postclásico en el Altiplano Central. Lo anterior puede quizás indicar que cierto número de costumbres rituales, tales como el entierro de desmembrados y la exposición de cráneos, surgieron en esta zona de Mesoamérica Septentrional durante el Clásico (Hers, 1989; Pijoan y Mansilla, 1990; Pickering, 1985).

Por otra parte se observó que algunos fragmentos óseos (alrededor de un 10%), en particular aquellos que habían sido fracturados hasta convertirlos en astillas, fueron expuestos al calor, principalmente de forma indirecta.



Foto 9. Tibia derecha de un individuo juvenil al que se le desprendió la epífisis proximal por medio de golpes intencionales.

Finalmente podemos señalar la presencia de pintura roja sobre los huesos, y en ocasiones un pigmento negro en el fondo de algunos de los golpes.

Los materiales óseos fueron encontrados por encima de un antiguo patio de la fase San Luis, al cual se le levantó el nivel con un relleno artificial sobre el cual se hizo una gran fogata. Por encima se construyó un patio más grande que el anterior y con su misma orientación, bordeado con losas y que tenía cuatro cuartos circundantes. En la parte de abajo del patio se colocaron los restos óseos humanos, revueltos con huesos de animal (principalmente liebres) y gran cantidad de tiestos. Por encima de esta capa se tendieron varios pisos que correspondían al del patio.

Lo anterior nos hace pensar que los restos humanos, posiblemente producto del sacrificio, fueron enterrados en este lugar, después de ser descarnados, desmembrados y fracturados, como ofrenda a la nueva construcción o para conmemorar algún hecho trascendental. Esto nos lleva a considerar que esta construcción de gran magnitud y elegancia, para el sitio, debió tener cierta importancia de tipo religioso a pesar de que el "centro" religioso (Braniff, 1975: 99) estuviese en el cerro contiguo.

Bibliografía

Braniff C., Beatriz

- 1975 *La estratigrafía arqueológica de Villa de Reyes, S.L.P. Un sitio en la frontera de Mesoamérica, Cuadernos de los Centros*, 17, Dirección de Centros Regionales, INAH, México.

— La estratigrafía arqueológica de Villa de Reyes, S.L.P. Un sitio en la frontera de Mesoamérica. Versión corregida y aumentada, INAH, México, en prensa.

Brothwell, D.R.

- 1965 *Digging Up Bones*, The British Museum (Natural History), England.

Hers, M.A.

- 1989 *Los toltecas en las tierras chichimecas, Cuadernos de Historia del Arte*, 35, Instituto de Investigaciones Estéticas, UNAM, México.

Krogman, W.M.

- 1962 *The Human Skeleton in Forensic Medicine*, Charles C. Thomas, Pub., USA.

Pickering, R.B.

- 1985 "Human osteological remains from Altavista, Zacatecas: An analysis of the isolated bone", *The Archaeology of West and Northwest Mesoamérica*, Westview Press, Inc., USA, pp. 289-325.

Pijoan, C.M. y J. Mansilla

- 1990 "Evidencias rituales en restos humanos del norte de Mesoamérica", *Mesoamérica y Norte de México. Siglo IX-XII*, MNA/INAH, México, pp. 467-478.

— "Un caso de desmembramiento. Tlatelolco, D.F.", *Estudios de antropología biológica*, V, INAH/UNAM, México, en prensa.

Pijoan A., C.M. y A. Pastrana C.

- 1985 "Evidencias de antropofagia y sacrificio humano en restos óseos", *Avances en antropología física*, 2, INAH, México, pp. 37-45.

1987 "Método para registro de marcas de corte en huesos humanos, el caso de Tlatelcomila, Tlaxcala, D.F.", *Estudios de antropología biológica*, III, INAH/UNAM, México, pp. 561-583.

1989 "Evidencias de actividades rituales en restos óseos humanos en Tlatelcomila, D.F.", *El Preclásico o Formativo. Avances y perspectivas*, MNA/INAH, México, pp. 287-307.

Pijoan A., C.M., A. Pastrana y C. Maquivar

- 1989 "El Tzompantli de Tlatelolco. Una evidencia de sacrificio humano", *Estudios de antropología biológica*, IV, UNAM/INAH, México, pp. 561-583.

Salas C., M.E.

- 1982 *La población de México-Tenochtitlán. Estudio de osteología antropológica, Colección Científica*, 126, INAH, México.

Stewart, T.D.

- 1979 *Essentials of Forensic Anthropology. Especially As Developed in the United States*, Charles C. Thomas Pub., USA.

Ubelaker, D.H.

- 1989 *Human Skeletal Remains Excavation. Analysis, Interpretation*, Taraxacum, USA.